



PARROQUIA PADRE NUESTRO

Alameda de Osuna.
Avda de Cantabria 4
28042- Madrid
Telf.917652110
www.padrenuestro.es

Num.1236

XII Domingo T.O

2021.06.20

LA FE SE ALIMENTA DE CRISTO

No sabemos con certeza cómo reaccionaron los discípulos del Bautista cuando Herodes Antipas lo encarceló en la fortaleza de Maqueronte. Conocemos la reacción de Jesús. No se ocultó en el desierto. Tampoco se refugió entre sus familiares de Nazaret. Comenzó a recorrer las aldeas de Galilea predicando un mensaje original y sorprendente.

El evangelista Marcos lo resume diciendo que **«marchó a Galilea proclamando la Buena Noticia de Dios»**. Jesús no repite la predicación del Bautista, ni habla de su bautismo en el Jordán. Anuncia a Dios como algo nuevo y bueno. Este es su mensaje.



«Se ha cumplido el plazo». El tiempo de espera que se vive en Israel ha acabado. Ha terminado también el tiempo del Bautista. Con Jesús comienza una era nueva. Dios no quiere dejarnos solos ante nuestros problemas, sufrimientos y desafíos. Quiere construir junto con nosotros un mundo más humano.

«Está cerca el reino de Dios». Con una audacia desconocida, Jesús sorprende a todos anunciando algo que ningún profeta se había atrevido a declarar: "Ya está aquí Dios, con su fuerza creadora de justicia, tratando de reinar entre nosotros". Jesús experimenta a Dios como una Presencia buena y amistosa que está buscando abrirse camino entre nosotros para humanizar nuestra vida.

«Convertíos». Ya no es posible vivir como si nada estuviera sucediendo. Dios pide a sus hijos e hijas colaboración. Por eso grita Jesús: "Cambiad de manera de pensar y de actuar". Somos las personas las que primero hemos de cambiar. Dios no impone nada por la fuerza, pero está siempre atrayendo nuestras conciencias hacia una vida más humana.

«Creed en esta Buena Noticia». Tomadla en serio. Despertad de la indiferencia. Movilizad vuestras energías. Creed que es posible humanizar el mundo. Creed en la fuerza liberadora del Evangelio. Creed que es posible la transformación. Introducid en el mundo la confianza. ¿Qué hemos hecho de este mensaje apasionante Jesús? ¿Cómo lo hemos podido olvidar? ¿Con qué lo hemos sustituido? ¿En qué nos estamos entreteniendo si lo primero es "buscar el reino de Dios y su justicia"? ¿Cómo podemos vivir tranquilos observando que el proyecto creador de Dios de una tierra llena de paz y de justicia está siendo aniquilado por los hombres?

Lecturas: Job. 38,1.8-11/ San Pablo. 5,14-17

Mc. 4,35-41

Aquel día, al atardecer, dijo Jesús a sus discípulos:

—Vamos a la otra orilla. Dejando a la gente, se lo llevaron en barca, como estaba; otras barcas lo acompañaban. Se levantó una fuerte tempestad y las olas rompían contra la barca hasta casi llenarla de agua. Él estaba en la popa, dormido sobre un cabezal. Lo despertaron, diciéndole:

—Maestro, ¿no te importa que perezcamos? Se puso en pie, increpó al viento y dijo al mar:

—¡Silencio, enmudece! El viento cesó y vino una gran calma. Él les dijo:

—¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe? Se llenaron de miedo y se decían unos a otros:

—¿Pero quién es este? ¡Hasta el viento y el mar lo obedecen!

Palabra del Señor

LECTIO DIVINA

Ambientación.

Tanto a nivel humano como a nivel creyente, el amor auténtico solo crece y madura a través de los conflictos relationales abordados desde el diálogo.

Nos preguntamos.

Ante los conflictos relationales con las personas que me importan, ¿me atrevo a afrontarlos desde el diálogo o los aparto por miedo a perder su amor? Cuando Jesús nos dice: «¿Aún no tenéis fe?», ¿cuál es nuestra respuesta?

Nos dejamos iluminar.

Las «tormentas» relationales son una forma de definir los conflictos del mismo ámbito. Hay varias formas de afrontar esas tormentas: unas veces, como los discípulos, buscamos la ayuda de un tercero que nos escuche y nos deje algo más tranquilos; pero el conflicto sigue ahí. Otras veces, como Jesús, dejamos que el conflicto duerma esperando que el tiempo lo arregle. La fe es condición para salir de la tormenta relacional porque nos posibilita afrontar el conflicto desde el otro y no desde uno mismo. ¿Cómo lo vive el otro? ¿En qué le he podido ofender? ¿Me atrevo a pedir perdón y tratar de mejorar en el futuro?

Seguimos a Jesucristo hoy.

Los conflictos relationales son una oportunidad de conocerse mejor uno mismo, de conocer algo mejor al otro, y, desde esa mejora en el conocimiento, el Espíritu Santo nos facilita crecer y madurar en nuestra forma de amar tanto a Jesucristo (de quien aprendemos a amar al estilo de Dios), como a los otros con quienes hemos afrontado el conflicto. El resultado es gozo y paz en el Espíritu de Jesús.